

RESUMEN CRONOLÓGICO. (1)

CAMPAÑA DE AUSTRIA.

1805.

- 28 de agosto El ejército naval vuelve á entrar en el puerto de Bolonia.
- 31 de agosto, 1, 2 y 3 de setiembre. Los 3^o, 4^o, 5^o y 6^o cuerpos salen de Bolonia: marchan sobre el Rhin.
- 2 de setiembre El 2^o cuerpo sale de Utrecht y se dirige sobre el Mayn.
- El 7^o cuerpo deja el campo de Brest y se dirige sobre el alto Rhin.
17. — El 1^o cuerpo sale de Hannover y se dirige sobre Mayn.
23. — El Emperador va al senado S. M. declara que la guerra de la tercera alianza ha empezado y que él marcha para mandar el ejército.
25. — El 2^o cuerpo sale de Holanda y pasa el Rhin por Maguncia.
26. — El 3^o cuerpo sale de Bruges y pasa el Rhin por Manheim.
- El 4^o cuerpo, sale de Bolonia y pasa el Rhin por Spire.
- El 6^o cuerpo sale de Montreuil y pasa el Rhin cerca de Dourlach.
25. — El 5^o cuerpo y la caballería pasan el Rhin por Kelh.
- 1 de octubre. El emperador llega á Strasburgo y pasa el Rhin sobre el puente de Kelh.
2. — El elector de Wurtemberg viene á recibir al Emperador en Lonisbourg.
6. — El 4^o cuerpo encuentra al enemigo en Donawerth.
8. — El mariscal Murat derrota al enemigo en Wertingen.
- Entrada de los franceses en Wertingen.
9. — El 4^o cuerpo entra en la ciudad de Augsburgo.
- 8 y 9. — Los 2^o y 3^o cuerpos pa-
- san el Danubio en Neubourg.
9. — Guntzbourg es atacado y tomado.
- El emperador distribuye honores sobre el puente de Zusmarshausen.
10. — El emperador llega á Augsburgo, arenga al 2^o cuerpo sobre el puente de Lech y recibe el juramento de vencer.
13. — El 4^o cuerpo llega delante de Memmingen.
- El mariscal Soult envuelve y hace prisionera una division enemiga en Memmingen. 6000 franceses rodeados en Albech por 25000 hombres batan al enemigo y le hacen 1500 prisioneros.
- 14 de octubre. El mariscal Ney fuerza el puente de Elchingen y toma la posicion de la abadía.
- El foso de la puerta de Ulm es atacado.
15. — El Emperador llega delante de Ulm: aclamaciones del ejército.
- Ataque y toma de Michelsberg.
17. — El mariscal Berthier recibe la capitulacion de Ulm.
19. — El general Werneck y su division son hechos prisioneros.
20. — 1500 oficiales y 40000 hombres salen de Ulm, rinden las armas y marchan para la Francia.
20. — El Feld-mariscal Mack y diez y ocho generales rinden su espada en presencia del emperador.
- La victoria dibuja sobre un broquel la historia de esta primera parte de la campaña. Se lee sobre el broquel. «Capitulacion de Ulm.»

Este resumen cronológico está compuesto enteramente de las inscripciones colocadas por orden del Emperador, para servir de leyenda á los bajos relieves de la columna de la plaza de Vendoma, monumento triunfal levantado al grande ejército



BATALLA DE AUSTERLITZ.

La reunion de los rusos con los austriacos hacia ascender las fuerzas de los aliados á ciento y cuatro batallones y ciento cincuenta escuadrones, y Napoleon solo tenia consigo poco mas de cuarenta mil hombres; pero Kutussoff, que habia tomado el mando en gefe, le dió tiempo de escoger su campo de batalla y de llamar los cuerpos de los mariscales Bernodotte y Davoust; sin embargo el general ruso no tardó en avanzar hácia el ejército francés al que esperaba envolver y destruir despues de haberle cortado toda retirada.

El 29 de noviembre, el emperador Alejandro y su ejército, precedidos de una nube de cosacos, entraron en Wischau, y así que Napoleon supo su llegada á aquella ciudad, envió al general Savary, su ayudante de campo, para cumplimentarle. Savary tenia igualmente la comision de sondear las disposiciones personales del emperador ruso, y volviendo al cuartel general francés en el momento en que el Emperador hacia el reconocimiento de los fuegos y bivaques enemigos, le dió cuenta de su comision. Alejandro y su hermano Constantino le habian hecho muy buena acogida, pero, por las conversaciones de los jóvenes cortesanos que bajo diferentes titulos rodeaban al emperador de Rusia, le habia sido fácil

conocer que la presuncion, la ignorancia y temeridad reinaban en las decisiones del gabinete militar como habian tambien reinado en las del gabinete político.

Un ejército conducido de este modo no podia tardar en cometer faltas, por lo que el plan de Napoleon fué desde entonces esperarlas y acechar el instante de aprovecharse de ellas á cuyo fin dió al momento la orden de retirada á su ejército, y replegándose de noche como si hubiese sufrido una derrota, tomó una buena posicion tres leguas atras entre Turasch y Brann, é hizo trabajar con mucha ostencion en fortificarla y establecer baterías.

Como habia propuesto una entrevista al emperador de Rusia, le envió este su edecan el príncipe Dolgorouki, quien muy bien notó que en el campo francés todo respiraba temor y reserva, pues la colocacion de grandes guardias, las fortificaciones que se levantaban apresuradamente, todo parecia indicar un ejército medio derrotado.

El emperador de los franceses fué á los puestos avanzados para oír al edecan de Alejandro: despues de los primeros cumplimientos, el enviado ruso quiso entablar cuestiones políticas nada entendia en ello, y apesar de su profunda ignorancia sobre los intereses de Europa y de la situacion del continente hablaba con satisfaccion. El Emperador, queriendo estudiar el carácter de los hombres á quienes concedia Alejandro su favor, le dejaba hablar, y el jóven oficial acabó por proponer á Napoleon cediese la Bélgica y renunciase la corona de Italia. No será difícil imaginarse cuanto debió ofender al Emperador este language; se contuvo con todo, y Dolgorouki se retiró persuadido de que el ejército francés estaba en visperas de su perdicion.

Lo que contó á su regreso al campo ruso, aumentó, como Napoleon lo deseaba, la loca exaltacion de los cortesanos de Alejandro, quienes se entregaron sin límites á su presuncion natural; de modo que ya no se trataba solamente de batar á los franceses, sino de rodearlos y prenderlos. En vano procurando calmar este ardor inconsiderado, algunos viejos generales austríacos, que habian hecho muchas campañas contra Napoleon, previnieron al consejo de guerra que no se de-

bia atacar con tanta confianza un ejército compuesto de tan valientes soldados y tantos oficiales de primer mérito; añadieron que habian visto en Italia al general Bonaparte, reducido á un puñado de gente, en las circunstancias mas difíciles, recobrar la victoria por medio de operaciones rápidas é imprevistas, y destruir los ejércitos que orgullosos por su número y posicion se creian seguros del triunfo; recordaron que, desde el principio de la campaña, el ejército coaliado no habia obtenido ninguna victoria, y que al contrario todos los combates habian sido ventajosos para los franceses. A reflexiones tan sábias y prudentes aquella juventud orgullosa oponia el ardimiento de ochenta mil rusos; el entusiasmo que les inspiraba la presencia de su emperador, el cuerpo escogido de la guardia imperial, y en fin los talentos militares de sus generales que tenian por mucho mejores que los de Napoleon.

El 1º de diciembre el Emperador, desde lo alto de su bivaque, apercibió con indecible alegría al ejército ruso que, á dos tiros de cañon de sus avanzadas, empezaba un movimiento de flanco para envolver su derecha, y conoció entonces hasta que punto la presuncion é ignorancia en el arte de la guerra habian estraviado los consejos de Alejandro; por lo que dijo muchas veces: «Antes de mañana por la tarde este ejército estará en mi poder.» El enemigo tenia esperanzas muy diferentes; desfilaba á tiro de pistola de nuestras avanzadas; con su marcha de flanco debia encerrar en una línea de cuatro leguas al ejército francés que parecia no atreverse á salir de su posicion, y Kutussoff solo temia que se le escapase. Para confirmar al enemigo en la idea de que el ejército francés temia, Napoleon mandó al príncipe Murat que hiciese avanzar un pequeño cuerpo de caballería en el llano, pero que retrocediese de repente con precipitacion como si estuviese admirado de las fuerzas inmensas del enemigo, cuyas maniobras tendian á hacer perseverar al general ruso en la operacion mal calculada que habia empezado.

Por la noche, el Emperador quiso visitar á pié y de incógnito todos los bivaques; pero apenas hubo dado algunos pasos cuando fué reconocido; la noche era sombría, única-

mente se divisaban los fuegos del enemigo atravesando desde lejos la oscuridad del cielo, cuando de repente un largo y vivo esplendor inflamó el horizonte. Cien mil hogueras brillaron simultáneamente sobre la línea francesa; el ejército se había acordado que el día siguiente era el aniversario de la coronación, y á fin de celebrar este gran día y manifestar su adhesión al Emperador, cada soldado por una inspiración repentina había convertido la paja de su bivaque en antorchas de regocijo colocadas en forma de perchas al frente de banderas; las músicas de los regimientos se mezclaban con las aclamaciones de las tropas; la alegría y entusiasmo llegaba á lo sumo; la iluminación brillante é improvisada parecía una celebración anticipada de la victoria del día siguiente, y Napoleón, sensible á esta muestra inesperada de afecto que le daba su ejército, recorrió toda la línea acompañado de sus mariscales; á cada instante se detenía para hablar á los soldados, escucharlos y reírse con ellos. «Esta es vuestra fiesta, decía el «uno, hoy la iluminación, mañana el ramillete.»—«La batalla á las siete, al medio día la victoria! decía otro», y todos: «combatamos á los rusos esta misma noche; llevadnos «á la gloria! á la bayoneta!» con mil otras expresiones enérgicas que pintaban la confianza, la adhesión y admiración; un viejo granadero se acercó al Emperador: «Señor, le dijo; «no tendrás necesidad de esponerte; te prometo en nombre «de los granaderos del ejército que solo tendrás que pelear con «los ojos y que te traeremos mañana las banderas y artillería «del ejército ruso para celebrar el aniversario de tu coronación.»

El paseo de Napoleón fué largo, de modo que entró en su bivaque á media noche, y las canciones resonaron aun por mucho tiempo despues de los gritos de *viva el Emperador! viva Napoleon! viva nuestro invencible general!* Conmovido por una escena tan penetrante como imprevista, exclamó al entrar en su tienda: «Ved ahí la mas bella noche de mi vida; «pienso con dolor que mañana perderé muchos de estos valientes.»

A la una montó á caballo; recorrió las avanzadas y se hizo dar cuenta de lo que se había podido descubrir del movimien-

to de los rusos, y supo que durante la noche se habían presentado patrullas enemigas sobre nuestra derecha en las poblaciones de Telnitz Sokolnitz, y que ya la artillería rusa desfilaba hácia este punto. Ciertamente de que el general Kutusoff no había cambiado de proyecto acabó de tomar sus disposiciones para la acción general que se iba á empeñar.

Desde la víspera por la tarde todo el ejército francés estaba concentrado sobre el terreno escogido de antemano por Napoleón, cuya posición tenía la ventaja de estar muy cerrada sin que su poca extensión dañase á la seguridad de sus flancos, que las precauciones tomadas impedían fuesen envueltos. Nuestras tropas colocadas en terreno desigual no podían ser vistas por el enemigo, ocupando además sobre su frente muchos desfiladeros fáciles de defender, y que eran otros tantos caminos para desembocar en el llano cuando llegase el momento de atacar.

El cuerpo del mariscal Lannes, compuesto de las divisiones Suchet y Caffarelli, formaba la izquierda que se apoyaba en la altura de *Santon* (San Antonio), posición soberbia que había sido fortificada y sobre la cual había una batería de diez y ocho cañones; las divisiones Rivaut y Drouet del cuerpo del mariscal Bernadotte, en línea detras de la población de Girsowitz, formaban el centro; la derecha, mandada por el mariscal Soult, estaba entre Kobelnitz y Sokolnitz; la division Vandamme á izquierda, escalonada detras del general Saint-Hilaire, colocada en el centro, y la division Legrand al extremo derecho entre Sokolnitz, y Telnitz y ocupando estas dos poblaciones con gruesos destacamentos de infantería. La caballería, á las órdenes del príncipe Murat, formaba entre la izquierda y el centro en dos líneas; la ligera, á las órdenes del mariscal Kellermann, en primera y la de línea en segunda. La reserva se componía de diez batallones de la guardia imperial, de diez batallones de granaderos reunidos del general Oudinot y de cuarenta piezas de artillería de la guardia. Este cuerpo escogido, fuerte de quince mil hombres, estaba detras de Schlapanitz en el centro del ejército. La division de infantería del general Friand y la de dragones del general Bourcier, á las órdenes del mariscal Davoust, habían sido colocadas á

dos leguas del extremo derecho del ejército cerca de la Abadía de Baigern para contener al enemigo en caso de que quisiese penetrar por aquel lado.

El día apareció por fin; Napoleón recorrió el frente de las tropas: « Soldados, les dijo, es preciso acabar esta campaña con un golpe ruidoso que aterre á nuestros enemigos; no os ce-
« gueis con disparar muchos tiros, si que tened cuidado en
« apuntar bien; esta tarde habremos ya vencido á estos pue-
« blos del norte que se atreven á medirse con nosotros. » Dirigió sucesivamente la palabra á todos los cuerpos, y al 28 de línea, que se había reclutado en el departamento de Calvados, le dijo: « Espero que los normandos se distinguirán hoy. » Al 37: « Acordáos que desde mucho tiempo os llamo *el terrible*. » Así cada regimiento obtuvo de él una palabra animosa, y más de un soldado acordándose de ella en medio del peligro sintió crecer su ardor y engrandecerse su ánimo.

El sol, que iba á alumbrar esta jornada admirable, en que el imperio debía recibir la misma consagración de gloria que Marengo había dado al consulado, se levantó radiante y pronto disipó los vapores de la mañana. Desde las alturas de Schlapanitz se percibió entonces al enemigo dejando imprudentemente sus hermosas colinas de Pratzén para dirigir toda su izquierda sobre la estremidad de nuestra derecha y bajar al llano á través de un terreno cortado y dificultoso: dejéseles empeñar en ella.

Napoleón había retenido á su lado á los mariscales que esperaban sus últimas instrucciones: « Cuanto tiempo necesitais, preguntó al mariscal Soult, para coronar las alturas de Pratzén? — Una hora, contestó el mariscal, porque mis dos divisiones de la izquierda, colocadas en el fondo del valle, no pueden ser vistas por el enemigo y no encontrarán ningún obstáculo. — Siendo así, esperemos un cuarto de hora más. » Algunos instantes después se avisó al Emperador que la izquierda del enemigo aparecía delante de Telnitz y que la división Legrand iba á ser atacada; dió por consiguiente sus órdenes; cada uno de los mariscales partió al galope para reunirse á su cuerpo, y pronto el fuego empezó por nuestra derecha.

El ejército aliado estaba dividido en siete columnas; su izquierda, á las órdenes del general Buxhowden, era fuerte de treinta mil hombres, dividida en tres columnas que marcharon sobre Telnitz y Sokolnitz; el centro, bajo el mando de Kolowrat, con quien estaba el cuartel general, debía adelantarse en una columna sobre Kobelnitz y se componía de doce batallones rusos y quince austríacos de nueva leva; la quinta columna, formada de ochenta escuadrones y mandada por el príncipe Juan de Lichtenstein, debía secundar la derecha marchando hácia la calzada de Brunn; la derecha, compuesta de la vanguardia de Bragation, contaba doce batallones y cuarenta escuadrones, y estaba encargada de atacar las alturas de Santon y de Bosenitz, y una séptima columna, compuesta de los guardias rusos al modo del gran duque Constantino, formaba la reserva del ala derecha.

Al momento en que el Emperador hubo dado la señal, todas las divisiones francesas hicieron movimiento; Bernadotte atravesó el desfiladero de Girsowitz y se adelantó hacia Blasowitz sostenido en su izquierda por Murat; Lannes marchó en la misma elevación por los dos lados de la calzada de Brunn; la guardia y la reserva siguieron á alguna distancia el cuerpo de Bernadotte, pronto á dar sobre el centro si el enemigo quería llevar allí sus fuerzas.

El mariscal Soult salió del barranco de Kobelnitz y de Pantowitz al frente de las divisiones Saint-Hilaire, y Vandamme, sostenidas por la brigada Lavoiseur; otras dos brigadas de la división Legrand quedaron flanqueando para cubrir los desfiladeros de Telnitz y de Sokolnitz amenazados por Buxhowden: el mariscal Davoust recibió orden de partir de Raygern con las divisiones Friand y Bourcier para contener las cabezas de las columnas rusas hasta que convino al Emperador atacarles más seriamente.

Así que el Mariscal Soult hubo subido á la altura de Pratzén, atacó al cuerpo de Kolowrat, que marchaba al centro y que, creyéndose asegurado por la izquierda que le precedía, avanzaba en columna de camino por pelotones. El emperador Alejandro, Kutusoff y su estado mayor estaban en esta columna, cuyos batallones rusos fueron arrollados al momento que

se presentaron formados para resistir á los franceses, sufriendo igual suerte los austriacos que les seguian. El Emperador Alejandro procuró replegar sus tropas, pero no teniendo ninguna division á su disposicion para servirle de reserva, no pudo impedir que fuesen rechazados hasta Hostiradeck. La brigada Kamenski, que pertenecia á la tercera columna de la izquierda, vino á reunir sus esfuerzos á los de Kutusoff, pero no pudo resistir á los ataques combinados de los generales Saint-Hilaire, Vandamme y Lefebvre; y el centro del ejército enemigo, amenazado de ser precipitado en un vallecito pantanoso, fué tambien obligado á replegarse sobre Wischau, dejando en nuestro poder toda su artillería atollada en la nieve medio helada.

Al momento en que se hubo dado este golpe decisivo, las dos primeras columnas de Buxhowden desembocaron de Sokolnitz y de Telnitz apesar de los esfuerzos de la division Legrand, demasiado débil para resistir á las masas rusas; pero el mariscal Davoust, llegando de Ragner con la division Friand, restableció el equilibrio; el combate se hizo obstinado y sangriento, y Sokolnitz estuvo un momento en poder de los rusos. Los generales Langeron y Pribichefski atacaron al mismo tiempo las alturas de Marxdorf, pero nuestras tropas dispuestas en forma de media luna cargaron muchas veces sus flancos con feliz resultado.

La fortuna era favorable al ejército francés, tanto en el centro como en la izquierda; sucedió, pues, al gran duque Constantino y á los guardias rusos lo que al cuartel general y columna del centro, esto es, que debian estar de reserva y se hallaron atacados los primeros.

El general Bagration se habia apoyado sobre la derecha para desorientar y atacar la posicion de Santon; la caballería de Lichtenstein habia igualmente marchado sobre la derecha para secundar este ataque, de modo que el gran duque y los guardias se encontraron en primera línea en el momento en que Bernadotte avanzaba sobre Blassowitz, y Lannes sobre los dos costados de la calzada de Brunn.

Llegado al fin despues de un largo rodeo á la derecha del gran duque, el príncipe de Lichtenstein empezaba á formarse,

cuando los hulanos de la guardia rusa, arrastrados por un valor intempestivo, se arrojaron entre las divisiones Bernadotte y Lannes para alcanzar á la caballería de Kellerman que se replegaba delante de ellos: víctimas de este ardor fueron cargados por las reservas de Murat, derrotados y llevados bajo el fuego de nuestras dos líneas de infantería que echó por tierra la mitad.

Entretanto los progresos del mariscal Soult habian forzado á Kutusoff á llamar Lichtenstein al socorro del centro del ejército: este príncipe amenazado por derecha é izquierda no sabia donde llevar sus primeros socorros; se apresuró con todo á enviar cuatro regimientos de caballería que llegaron para ser testigos de la derrota de Kolowrath.

Por su parte, Constantino, viendo que las columnas de infantería francesa penetraban en Blassowitz y desfilaban, tomó el partido de bajar de las alturas y ahorrarles la mitad del camino; y mientras que un furioso combate de infantería se empeñaba entre la guardia imperial rusa y la division Drouet, mandó á sus guardias de á caballo (regimiento de coraceros) cargar el flanco derecho de esta division formado del cuarto regimiento de línea. Los coraceros rusos, apesar de la impetuosidad de su ataque, solo pudieron romper un batallon de este regimiento que en la escaramuza perdió su águila. Napoleón, cuya mirada abarcaba todo el campo de batalla, mandó al mariscal Bessieres dirigirse á aquel punto con la caballería de la guardia imperial francesa; el choque fué terrible; la línea enemiga, despues de la mas obstinada defensa, se vió obligada á ceder á los esfuerzos de Bernadotte y de Bessieres; la infantería de la guardia rusa, fuera de estado de resistir por mas tiempo, fué rechazada á Krzenowitz, y los caballeros guardias llegados en aquel instante de Austerlitz se li-songearon en vano de resistir por mas tiempo; este regimiento escogido, cargado por el general Rapp á la cabeza de los granaderos á caballo, fué al momento destruido. Todo el centro del ejército ruso se vió obligado á batirse precipitadamente en retirada por el camino de Austerlitz. Durante este combate, Murat y Lannes habian atacado con buen éxito el cuerpo de Bagration y la caballería rusa que le sostenia; nuestros cora-